

Cristo atado a la columna con San Pedro y San Pablo

Juan Picardo y Juan de Astorga

1554-1555

Madera policromada / 150 x 41 x 30 cm

Colegiata de San Antolín. Medina del Campo

Estas esculturas forman el conjunto titular del retablo que se encuentra en la capilla fundada en 1546 por Francisco Pérez de Vargas y Constanza Álvarez, en el lado del evangelio de la Colegiata de San Antolín. El retablo lo contrata Tomás Coello (hijo de D^a Constanza) junto con Garci Pérez de Vargas y Francisco de Vargas a los “*ymaginarios y entalladores*” Juan Picardo y Juan de Astorga por 42.000 mrs, ocho años después de la construcción de la capilla, en noviembre de 1554, manteniéndose el culto que ya en épocas anteriores se daba a los apóstoles como titulares de la capilla familiar de D^a Constanza, en la antigua parroquia medieval de San Antolín sobre la que se funda la Colegiata.

Juan Picardo y su yerno Juan de Astorga llegan a Medina del Campo hacia 1540 para incorporarse al grupo de artistas que intervienen en la hechura del retablo mayor del templo colegial; sus rasgos estilísticos quedan de manifiesto en varias de las esculturas y relieves del mismo, entre otras: el grupo del Calvario, las figuras simbólicas que representan la Iglesia y la Sinagoga; la Virgen y el Ángel de la Anunciación, y en varios relieves entre los que destacan la Adoración de los Magos, la Coronación de Espinas y Pentecostés, quizá los mejores del conjunto. Durante las dos décadas centrales de esta centuria se documenta también su participación en otros encargos, además de en la Colegiata (donde también trabajan en la portada principal en 1551 y en la capilla del Cristo de la Paz en 1554), en el convento de San Francisco en 1556, en el hospital de San Lázaro en 1557 y en la parroquia de San Miguel entre 1558 y 1560.

Concretamente en estas tres esculturas Picardo pone de manifiesto su capacidad de conseguir un perfecto equilibrio compositivo entre los personajes, dotándolos de rostros de gran expresividad aunque con rasgos suaves y notablemente idealizados. El Cristo a la columna muestra el *contraposto* ligeramente arqueado que podemos contemplar en muchas de las obras de este artista. Por otra parte, cabe destacar la temprana aparición de una columna baja de la flagelación, algo muy poco frecuente en la década central del siglo XVI, como ya apuntara el profesor Parrado al calificarla como “*una de las primeras interpretaciones de este tipo en la escultura española quinientista*” (Parrado, 2009, p.96). La incorporación de la columna baja a la representaciones del Cristo flagelado -que, en nuestro caso, refuerza la unidad compositiva de las tres esculturas del conjunto-, está relacionada con el impulso que toma la veneración de la columna que se conserva en la iglesia de Santa Práxedes en Roma, tras el Concilio de Trento (1545-1563), como reliquia auténtica de la flagelación, en detrimento de la de fuste alto conservada en Jerusalén, la habitual en las representaciones de tiempos medievales. Sin embargo, la columna de este Flagelado no sigue el modelo de columna gruesa y corta, a modo de balaustre cilíndrico, que será precisamente la que difunda décadas más tarde Gregorio Fernández en sus obras maestras.

Respecto a los apóstoles Pedro y Pablo, resalta la riqueza de los ropajes característica habitual de su producción artística: muy envolventes, de talla muy cuidada y con plegados blandos y menudos; la aparición de largas aristas en los mantos potencian el movimiento general de las piezas, como puede apreciarse en algunos de los relieves que forman el retablo mayor del templo; de manera especial en los personajes que integran el grupo de Pentecostés, uno de los más destacados de este monumental retablo.

Antonio Sánchez del Barrio

